

EL MONTE SINAÍ – LA MONTAÑA DE DIEZ MANDAMIENTOS

A. Llegando al Monte.

1. (1-2) Al tercer mes después de la salida de Egipto, ese mismo día, llegaron los hijos de Israel al desierto de Sinaí. Partieron de Refidim, y al llegar al desierto de Sinaí acamparon en el desierto. Allí acampó Israel frente al monte.

- a. **Y llegaron al desierto de Sinaí:** Tuvieron que confiar plenamente en Dios tres meses para llegar a este lugar, pero al fin llegaron. Dios les liberó de Egipto, fue Su guía mostrándoles el camino a seguir, vieron Su gloriosa victoria en el Mar Rojo, recibieron los milagrosos regalos de Dios de comida y agua, y vencieron a los amalecitas gracias a su oración.
- Israel permaneció en el **desierto de Sinaí**. Más de 57 capítulos de las Escrituras están dedicados a lo que le sucedió a Israel en el año en que acamparon en el Monte Sinaí.
 - Es importante tener en cuenta que la palabra original que traducimos convencionalmente como ‘desierto’ no se refiere a un desierto arenoso, sino un campo con pastos no poblado por el hombre.
- b. **Allí acampó Israel frente al monte:** En cierto sentido, todo lo que pasó antes estaba destinado a llevarlos a este lugar. Este fue el comienzo del cumplimiento de lo que Dios dijo en *Éxodo 3:12*: *y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.*
- Sinaí fue el lugar donde Moisés se encontró con Dios en la zarza ardiente. Pronto toda la nación de Israel podría experimentar en cierta manera lo que Moisés experimentó en la zarza ardiente. Moisés pudo dirigirlos a este monte con este fin ya que él ya había estado allí. El líder debe predicar con el ejemplo o haber vivido ya la experiencia.
 - Si el sitio tradicional del Monte Sinaí se parece a algo, podríamos decir que es a un gran púlpito – el surgimiento repentino y empinado de una montaña en medio del desierto. Aquí, Dios predicó uno de los sermones más dramáticos que jamás se hayan escuchado.

2. (3-4) Dios le recuerda a Israel de Su gran poder y cómo les ha cuidado.

Moisés subió hacia Dios. Yahveh le llamó desde el monte, y le dijo: «Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel: "Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí.

- a. **Moisés subió hacia Dios. Yahveh le llamó desde el monte:** Moisés, siguiendo la llamada de Dios, subió al monte para encontrarse con Él como lo había hecho antes – y de nuevo Dios habló cara a cara a Moisés.
Dios le mandó un mensaje para Israel a través de Moisés, un mensaje sobre Su propósito y objetivo para su pueblo. Este plan se basaba en lo que Dios ya había hecho por ellos en la gran liberación de Egipto.

- b. **a vosotros os he llevado sobre alas de águila:** Las **alas de águilas** son fuertes y seguras; pero también significa una protección cuidadosa. Se dice que las águilas no llevan a los aguiluchos en sus garras como otras aves; las águilas jóvenes se adhieren al lomo de la madre águila y están protegidas mientras las transportan. Cualquier flecha de un cazador debe pasar a través de la madre águila antes de poder alcanzar al aguilucho.
- c. **Y os he traído a mi:** La *liberación*. Dios no liberó a Israel para que ellos pudieran vivir apartados de Dios, sino para que ellos pudieran ser el pueblo de Dios.

3. (5-6) Dios revela Su plan y destino para Israel.

Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel.

- a. **si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza:** Dios pronto iba a hacer un pacto formal con Israel en el Monte Sinaí. Pero antes de hacerlo, les muestra todo que les ofrece siempre que sean un Israel obediente.
- b. **vosotros seréis mi propiedad personal:** Dios quería que Israel fuera una **propiedad personal** suya. Quería que fueran un pueblo con un papel único en el gran plan de Dios, un pueblo de gran valor y de importancia para Él. No era que Dios ignorara al resto del mundo (**porque mía es toda la tierra**), sino que estaba determinado a usar Israel para alcanzar a la tierra.
- c. **seréis para mí un reino de sacerdotes:** Dios quería que Israel fuera un **un reino de sacerdotes**, donde todo creyente pudiera presentarse ante Dios, y que como grupo representasen a Dios ante todas las naciones.
- d. **y una nación santa:** Dios tenía la intención de que Israel fuera **nación santa**, una nación y pueblo apartado del resto del mundo, una posesión particular de Dios siempre dispuesta a cumplir Sus propósitos.

En el siguiente capítulo, el 20 tenemos los 10 mandamientos escritos. Creo que cada uno de ellos podría ser tema de una lectio aparte. No quiero comentarlos ahora, pero os animo a que este mes consultéis el Catecismo de la Iglesia Católica y estudiéis todo el Decálogo. Quisiera detenerme brevemente en el prefacio de los 10 Mandamientos y en la respuesta inmediata de los israelitas.

ÉXODO 20 – LOS DIEZ MANDAMIENTOS

1. Prefacio a los Diez Mandamientos.

Entonces pronunció Dios estas palabras diciendo:

- a. **Dios pronunció:** Es importante remarcar que **Dios habló directamente** a Israel a los pies del Monte Sinaí. Allí Dios *le contestó* [a Moisés] *por medio de su voz*, mientras Moisés estaba entre el resto del pueblo a los pies del monte Sinaí.

b. **pronunció Dios estas palabras diciendo:** fue Dios quien directamente dio estas leyes y por un motivo concreto: es el *código moral de Dios* que distingue al Dios de Israel – el Dios de Abraham, Isaac y Jacob – de los dioses comúnmente adorados por los paganos de la época. Dioses paganos que a menudo eran tan inmorales o más inmorales que sus seguidores humanos.

El *código moral basado de Dios* también establecía que este pueblo, esta nación de Israel, le pertenecía a *Dios* y no a Moisés. *Necesitamos* que Dios nos instruya y guíe moralmente.

.....

¿QUÉ ocurrió cuando Israel se enteró de los Mandamientos de su Dios?

El gran temor de la nación a la presencia de Dios.

1. (18) El pueblo se mantenía a distancia

Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonido de la trompeta y el monte humeante, y temblando de miedo se mantenía a distancia

a. **Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos:** Del monte Sinaí surgieron imágenes y sonidos asombrosos mientras se dictaban las leyes. El fenómeno en su conjunto creó una escena abrumadora. **El monte que humeaba** *el monte ardía con fuego*.

b. **temblando de miedo se mantenía a distancia:** El asombro ante tal fenómeno no hizo naque se acercasen a Dios; sino que se **mantenía a distancia**.

2. (19) La petición del pueblo.

Dijeron a Moisés: «Habla tú con nosotros, que podremos entenderte, pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos.».

a. **que no hable Dios con nosotros:** Uno podría pensar que Israel estaría encantado de poder vivir esta experiencia única en el Monte Sinaí, especialmente por el honor de escuchar la voz de Dios. Sin embargo, debido al gran asombro y pavor que sentían, *querían que Dios dejara de hablarles* directamente.

Esta es una reacción típica de aquellos que han llegado a vivir la presencia de Dios, tal como Isaías se sintió deshecho ante Dios (Isaías 6:1-5) y Juan, que cayó como hombre muerto ante el Señor (Apocalipsis 1:17).

b. **No hable Dios con nosotros, no sea que muramos:** Al haberse apartado del trato directo con Dios, ahora temían la muerte si no tenían un mediador, por eso se lo piden a Moisés. El deseo del hombre por un mediador – alguien que actúe como intermediario entre nosotros y Dios – solo es bueno si se cumple en Cristo Jesús, *Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre* (1 Timoteo 2:5).

3. (20) El propósito de este temor.

Respondió Moisés al pueblo: «No temáis, pues Dios ha venido para ponerlos a prueba, para que su temor esté ante vuestros ojos, y no pequéis».

a. El pueblo de Israel quería separarse de la presencia manifiesta de Dios, pero Dios tenía la intención de *probarlos* para bien.

· La *prueba* les reveló a qué tipo de Dios servían: un Dios por encima de la naturaleza, que busca el trato personal, y es bueno y santo.

· La *prueba* al mismo tiempo les reveló su propia debilidad y cómo necesitaban la gracia, la ayuda y el rescate de Dios.

b. **su temor esté ante vuestros ojos:** Hay dos clases de temor. **No temáis** habla del miedo tormentoso que viene de la culpa y del peligro. **Que su temor esté delante de vosotros** habla de la actitud de honra y reverencia que conducen al respeto y la obediencia.

Aunque es mejor obedecer a Dios por **temor** que desobedecerlo, la motivación fundamental de ser obediente a Dios debe ser siempre el amor. Esto está claro en 1 Juan 4:18-19: *No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor tiene que ver con el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor. Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero.*

c. **Para que no pequéis:** Israel no aprendió bien esta lección. Apenas 40 días después, estaban bailando alrededor de un becerro de oro de una manera idólatra e inmoral. (Éxodo 32).

4. (21) Moisés se acerca.

Y el pueblo se mantuvo a distancia, mientras Moisés se acercaba a la densa nube donde estaba Dios.

a. Israel temía a la poderosa presencia de Dios, pero Moisés la anhelaba. Más tarde, Moisés mostraría este deseo de manera más directa y elocuente (Éxodo 33).

Moisés tenía una relación con Dios que el hombre común de Israel no tenía. A través de los eventos de su vida y la revelación directa de Dios, Moisés fue consciente tanto del santo poder de Dios como de Su gloriosa gracia.

b. **Moisés se acercaba a la densa nube donde estaba Dios:** No era que Moisés fuera un santo intachable. *Moisés era un asesino* que había sido perdonado y restaurado por Dios. Moisés sabía lo que era conectar con Dios por Su *gracia*, y no por sus méritos.

Observad cuál es la pedagogía de Dios, tanto hacia Israel como hacia cada uno de nosotros. Él sabe lo que necesitamos en cada etapa de nuestra historia de conversión y fe. Dios permite que seamos esclavos, que suframos como resultado de nuestras elecciones y decisiones. Cuando finalmente le pedimos ayuda, nos saca de los peores problemas, de la esclavitud, de la muerte a la vida y a la libertad. De nuevo es importante subrayar que Israel no llegó a la Tierra Prometida en un mes.... tuvo que caminar por el desierto 40 años durante los cuales Dios les educó, porque sabía que su pueblo aún no era capaz de vivir en libertad. Y antes de

conducirlos a Canaán, les hace, por así decirlo, un retiro de un año a los pies del monte Sinaí. Uno de los puntos clave de este retiro es la Alianza, la ley de Dios, los 10 mandamientos. Para que Israel no perdiera todo lo aprendido, Dios les da los mandamientos a través de los cuales será verdadera e íntimamente libre.

Veamos también cómo reacciona Moisés y cómo reacciona Israel. Moisés había cultivado su experiencia personal con Dios, su encuentro con Él. Por eso no le teme, no teme acercarse a Él y confiar en Él. Sin embargo, Israel pese a haber experimentado también la poderosa obra de Dios en su favor, olvidó todo esto fácilmente y siguió desconfiando.... ..y, en consecuencia, rompe la Alianza. Y lo mismo ocurre con nosotros. Piénsalo: ¿cultivas día a día tu relación con Él? ¿confías en Dios, buscas su intimidad, obedeces sus mandamientos o prefieres mantener una distancia de seguridad? ¿Eres Moisés o Israel? ...Y con esta pregunta te dejo ante el Santísimo Sacramento.